

LISTA COMPLETA DE MEDICAMENTOS QUE TENIAN QUE SER RETIRADOS

Tibolona para la menopausia

La deficiencia de estrógenos en las mujeres postmenopáusicas en ocasiones les causa síntomas como sofocos, sudoración, alteraciones de la libido o cambios de humor. Nada grave, pero sí muy molesto.

Ante el relato de esos síntomas, los médicos tienen a su disposición fármacos que ayudan a sobrellevarlos. Los que contienen tibolona son algunos de los más populares. Si usted está en esa edad, quizá lo tenga en su mesilla (en España se comercializa como Boltín).

Es un medicamento que financia la Seguridad Social y que se prescribe para tratamientos de larga duración.

Pues bien, debe saber que es un fármaco tan cargado de efectos secundarios y riesgos que varias asociaciones de médicos y pacientes llevan tiempo pidiendo su retirada. Los más inquietantes son que aumenta el riesgo de accidente cerebrovascular, **de cáncer de mama y de cáncer de endometrio**. Leer su prospecto (de varias páginas, casi abulta más que la caja) es para echarse a temblar.

Agomelatina, bupropión y otros muchos fármacos para la depresión

Cuando uno está mal porque tiene ansiedad o siente que está deprimido, acudir a la consulta del psiquiatra es el camino más corto... pero puede ser el más peligroso.

Por su formación, para tratar a sus pacientes los psiquiatras se ayudan de potentes (y muy peligrosos) fármacos. **La agomelatina (se comercializa con los nombres de Valoxán y Thimanax)** es uno de ellos. Se toma una vez al día antes de acostarse y, mediante la liberación de dopamina y noradrenalina, promete disminuir los síntomas de la depresión. ¡Pero a qué precio! Además de aumentar **el riesgo de hepatitis y pancreatitis, puede provocar conductas agresivas y tendencias suicidas**.

Esto mismo es lo que ocasiona otro “superventas” entre los medicamentos antidepressivos, **el bupropión (se comercializa con varios nombres, el más habitual es Zyntabac)**, una anfetamina con propiedades psicoestimulantes del tipo inhibidores de la recaptación de dopamina y

noradrenalina, que se usa también para reducir el “mono” cuando se está dejando de fumar. Llegó a retirarse del mercado en Estados Unidos durante un tiempo por las convulsiones que ocasionaba, aunque luego volvió a autorizarse. Provoca agresividad, ideas suicidas, agitación, insomnio, temblores, palpitaciones...

La lista de antidepresivos que deberían retirarse del mercado es larga. La **duloxetina, el citalopram, la dapoxetina, la etifoxina...** cada uno de estos principios tiene un mecanismo de acción diferente pero tienen algo en común: presentan más riesgos que beneficios.

Aliskirén y olmesartán para la hipertensión

La hipertensión es un trastorno en el que las arterias tienen una presión sanguínea persistentemente alta, lo que acaba lesionándolas seriamente. Cuanto más alta es la tensión arterial, mayor es el riesgo de daño al corazón y a los vasos sanguíneos de órganos principales como el cerebro y los riñones y en la retina.

El aliskirén es un medicamento para la tensión que actúa como inhibidor directo, selectivo y potente de la renina (hormona segregada por el riñón, responsable directa de la hipertensión). Se administra muy fácilmente, pues basta tomar una pastilla al día, siempre a la misma hora y con una comida ligera. ¿El problema? Aparte del hecho general de que medicarse contra la hipertensión de por vida no tiene sentido cuando es posible controlar la tensión de forma natural, es que **el aliskirén en particular causa daños en los riñones.**

Tres cuartos de lo mismo ocurre con **el olmesartán**, un antagonista de la angiotensina II, que es otro medicamento para la hipertensión que causa enteropatías con diarreas crónicas y tos crónica irritativa por edema angioneurótico de la glotis.

Diclofenaco, aceclofenaco, ketoprofeno, piroxicam y floctafenina contra el dolor

¿Cuántas veces nos habrá oído decir que el paracetamol y el ibuprofeno son mucho más peligrosos de lo que parece? Y sin embargo, son dos medicamentos de los que sistemáticamente se abusa.

Son baratos, de venta sin receta y la gente piensa que completamente seguros. ¿Quién no tiene una caja en casa y echa mano de ella al primer dolor?

Pero no deben tomarse a la ligera. No son medicamentos banales ni inocuos y se toman de forma abusiva. Déjeme darle una pequeña pincelada de sus riesgos:

Quienes toman paracetamol asiduamente tienen un 63% más de probabilidades de morir de forma inesperada, un 68% más de sufrir un ictus o un infarto y un 50% más de tener una úlcera o sangrado estomacal.

Si cree que el ibuprofeno es más inofensivo, quítese esa idea de la cabeza. Las evidencias se acumulan. Uno de los últimos estudios, publicado en la revista científica *European Heart Journal*, concluyó que su consumo aumenta un 31% el riesgo de paro cardíaco.

Y el paracetamol y el ibuprofeno no son los más peligrosos de esta lista...

El celecoxib (que se usa para aliviar el dolor, la sensibilidad, la inflamación y la rigidez ocasionados por la osteoartritis, además de para otros dolores), el etoricoxib (otro antiinflamatorio no esteroideo (que se usa sobre todo para la osteoartritis, artritis reumatoide y dolor e inflamación asociados a la artritis gotosa aguda) y el parecoxib (otro analgésico y antiinflamatorio, en este caso inyectable) exponen al paciente a graves riesgos cardiovasculares, entre ellos el infarto y la muerte. ¡No deberían usarse!

Otros medicamentos como el diclofenaco, el aceclofenaco, el ketoprofeno, el piroxicam y la floctafenina deberían ser retirados sin más del mercado.

Descongestionantes orales y nasales como efedrina, nafazolina, oximetazonlina, fenilefrina, tixocortol...

La efedrina es un medicamento de síntesis (aunque su principio activo procede originariamente de una planta). Es estimulante, de composición similar a las anfetaminas. Por vía oral se usa para rinitis, sinusitis, congestión y alergia, entre otros. Como broncodilatador alivia el broncoespasmo, aumenta la capacidad respiratoria, disminuye el volumen pulmonar residual y reduce la resistencia de las vías aéreas... y deja un

rosario de efectos secundarios, como cianosis, taquicardia, alucinaciones, hipertensión, temblores y muchos otros.

La fenilefrina es otro medicamento terrible. Se aplica sobre la mucosa nasal, dando lugar a la vasoconstricción de las arteriolas y disminuyendo el contenido de sangre y la inflamación de las mucosas. ¿El efecto? Una sensación de descongestión en las vías nasales potente y casi automática. Pero rápidamente presenta su lado más oscuro, en forma de efecto rebote y causando mareo, insomnio y otros efectos secundarios.

Combinaciones letales

Si multitud de medicamentos son peligrosos por sí mismos, juntos tienen efectos aún más dañinos, pues sus principios activos interactúan entre ellos hasta el punto de que pueden comprometer la vida del paciente.

Algunas de las combinaciones más peligrosas son tomar conjuntamente:

Analgésicos opioides + relajantes musculares

Acenocumarol (Sintrom) + aspirina o ibuprofeno

Betabloqueantes + insulina

Antiepilépticos + antifúngicos

Estos peligrosos “cócteles” están a la orden del día y cualquiera puede caer en ellos; y más a medida que se van cumpliendo años y se van añadiendo medicinas y más medicinas al botiquín.

¿Cómo es posible que existiendo infinidad de alternativas inocuas sigan prescribiéndose estos fármacos?

Eso mismo nos preguntamos nosotros. Pero además es que ello ocurre con la complicidad de las autoridades sanitarias, de muchos médicos, y farmacéuticos y ante la inocencia de los pacientes.